

opinión pública dos sentimientos que afloran inevitablemente, preocupación e incredulidad; la racionalización administrativa no consiste en la reducción del personal, podría darse el caso de que un estudio de racionalización ofreciera como una de sus conclusiones el aumento de personal. Sostenemos que es necesario dar eficiencia y economía a la administración pública, pero sin dejar de tener en cuenta los problemas humanos y sociales".

El gobierno creía lo contrario: racionalización es sinónimo de cesantía indiscriminada.

EL GOBIERNO SOLO TIENE EN CLARO LO QUE QUIERE KRIEGER VASENA

Los resultados mostraban una Argentina estancada, con crecientes problemas sociales y políticos, con un gobierno autocrático que sólo tenía en claro su voluntad de permanecer en el tiempo. Los principales presidentes de las entidades empresarias fueron hasta Ezeiza a recibir al ministro de Economía. Un acto de esta naturaleza no podía pasar por alto. La élite de la clase empresaria mostraba nítida y públicamente su identificación con la política económica del gobierno. Además del apoyo militar, Onganía había logrado el resbaloso apoyo empresario. Una nueva élite parecía asomar en la conducción del país.

Por supuesto había grupos sociales, más precisamente económicos, a los que el mantenimiento de un gobierno de esas características les garantizaba excelentes negocios, entre ellos el de sacar libremente del país las divisas que obtenían en el mercado interno, garantizado todo ello por la política económica vigente. La sangría, tenuemente aún, ya había comenzado.

El pase a retiro del general Cándido López, aparecía como una reafirmación de los sectores más liberales. Dentro del Ejército Onganía no olvidaba por ejemplo la "mentirita" de Cándido López cuando a principios de 1966 visitó a Perón en Madrid.

Es que los civiles hacía rato que golpeaban la puerta de los cuarteles, y la puerta preferida de esos grupos era la de Campo de Mayo a cargo del general Cándido López. La actividad del jefe de Campo de Mayo era bien conocida por todos. Por su despacho de Campo de Mayo habían pasado desde las distintas variantes del peronismo, pasando por radicales, socialcristianos y algunos dirigentes sindicales. A todos se los encuadraba dentro del "pensamiento nacionalista". "Azul y Blanco", un órgano de prensa ligado a este sector y clausurado por el gobierno, se había empeñado en mostrar cuántos civiles se oponían al gobierno, y cuántos militares -Cándido López era uno de ellos- coincidían con esos sectores. La frase "golpe de Estado" ya estaba en boca de muchos. Desde los más altos cargos del gobierno se aseguraba que "es conveniente que salgan ahora, porque así sabemos quién es quién y además terminamos con ellos". Estas apreciaciones por cierto tenían validez. Creer que era posible un "golpe de Estado" en esos momentos era simplemente una fantasía, la combinación Onganía - Julio Alsogaray controlaba todos los resortes.

La recordación del 50° aniversario de la revolución rusa generó algunas situaciones muy particulares en nuestro país. Algún chistoso ingeniosamente se ocupó de fraguar unas tarjetas de invitación que envió a no menos de 1.000 personas. Cuando éstas se hicieron presentes para participar del aniversario de la revolución se encontraron con fornidos guardianes que les impidieron el paso, todo en medio de protestas y algún que otro insulto. El gobierno recibió también su invitación (por supuesto en este caso real) pero en un gesto invariable para demostrar su anticomunismo se hizo representar por un funcionario menor. Unos días antes el embajador Costa Méndez había participado de uno de los habituales agasajos que brindaba el embajador de EE.UU en nuestro país. Éramos, a juzgar por nuestra participación en actos protocolares, integrantes del mundo occidental y cristiano. El mismísimo Costa Méndez había propuesto en la reunión de la OEA invadir Cuba.

El PC argentino tampoco tenía una actitud capaz de entusiasmar a sus jóvenes. El veterano

Vitorio Codovila se negó a participar en la reunión del OLAS que Fidel Castro había organizado en La Habana. Eran éstos los tiempos en que jóvenes del PC, se pasaban en masa al bando chinoísta, las figuras de Mao, del Che y los escritos de Regis Debray, se habían convertido en ejemplo para esos grupos. A miles de kilómetros de Buenos Aires, la jerarquía soviética tiraba la casa por la ventana para festejar el medio siglo de su revolución. Delegaciones de todo el mundo se conmovieron y asombraron cuando -por primera vez- desfilaron los cohetes con capacidad orbital.

SE REÚNE EL COMITÉ CENTRAL CONFEDERAL

Por fin se materializó la reunión del CCC, luego de agotadoras reuniones de los distintos núcleos. No era cosa de convocar al CCC si previamente no estaban acordadas las bases sobre las que debería deliberar. El acuerdo surgió a través de prolongar por 120 días más el mandato de la comisión de los "20" al frente de la CGT, citar al congreso nacional de la organización para que elija autoridades para el 15 de marzo, realizar un acto público de repudio a la política económica el 15 de diciembre, y rechazar las versiones que pretendían hacer aparecer a algunos dirigentes sindicales como complacientes frente al gobierno. La moción de aprobar estos cuatro puntos fue hecha por Ricardo De Luca de los navales. Habían quedado flotando en el ambiente las versiones que provenían desde distintos sectores del gobierno sobre cambios en la política económica. Para no pocos dirigentes sindicales abrir un compás de espera era necesario porque -sostenían- no podían adoptarse medidas a mediano plazo si previamente no se sabía qué iba a ocurrir en el gobierno. ¿Golpe? ¿Krieger Vasena? ¿Se van los nacionalistas? ¿Se va el mismísimo Onganía? La actitud asumida por Amado Olmos en el seno del CCC: "los pases y designaciones en el Ejército han concluido con una victoria circunstancial del presidente Onganía. Toda expectativa de reacción militar debe aplazarse por unos meses".

También estaban los que especulaban con la posibilidad de que finalmente la CGT sufriría un desprendimiento y el grupo Independiente capitaneado por Almozny daría vida a la nebulosa Federación Argentina de Trabajadores. El semanario "Primera Plana" (N° 257) y los diarios "Clarín" y "La Nación" comentaron que Almozny de la mano del embajador Alvaro Alsogaray se había entrevistado con sus pares norteamericanos de la AFLCIO y que éstos prometieron su apoyo a una nueva central sin influencia peronista.

La presencia de Almozny y Arrausi con el estratégico asesor gremial de Krieger Vasena, Tirso Rodríguez Alcobendas, daba un giro inesperado al debate. Parecería que desde Economía se intentaría repetir la experiencia que el golpe de Estado del '55 había hecho con los "32".

Desde la UOM Vandor redoblaba sus ataques al grupo económico. A través de una solicitada no dudó en precisar responsables al ya visible cierre de las empresas metalúrgicas: "... *mientras los grandes países industriales despliegan toda la batería de su proteccionismo agrícola - ganadero y nos niegan el acceso a sus mercados entre nosotros, voces que se titulan 'modernas' postulan el regreso al libre cambio, la limitación de la industria por 'ineficiente' y el retorno a una idílica economía pastoril, que junto con miles de obreros desocupados e industriales arruinados consagre de una vez por todas las excelencias de la división internacional del trabajo...*" (De los diarios del 23-11-67).

Un tema que por conocido no menos actualizado. La política de Krieger Vasena, que reiterarán otros gobiernos militares, estaba provocando una verdadera sangría en la industria metalúrgica. La Argentina mediocre, la Argentina del "no se puede" con un gobierno militar se lanzaba a un ambicioso plan de industrialización que en pocos años, ubicaría al conflictivo Brasil en un lugar expectante en el concierto de las naciones. Nosotros seguíamos buscando pecadores, y nos negábamos a creer que teníamos virtudes.

El acto del 15 de diciembre apareció así como una especie de "frente de resistencia por la Soberanía Nacional". Y decir Soberanía Nacional involucraba también el tema de la democracia,